

narca, que gobernó con gloria su país por espacio de cuarenta y cuatro años.

El cronista de Tezcoco, su descendiente D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, cuya obra cita con frecuencia el ilustre historiador Prescott, hace de este príncipe el siguiente panegírico: „Era sábio, „valiente, liberal, y si se considera la magnitud de su alma, el gran „tamaño y éxito feliz de sus empresas y su profunda y atrevida po- „lítica, es preciso reconocer que lleva gran ventaja á todos los prin- „cipes y capitanes de este Nuevo Mundo. Tuvo pocas faltas y „castigó severamente las de los demás. Prefirió el bien público á „su privado interés. Era muy caritativo por naturaleza; compran- „do á veces las cosas en el doble de lo que valian realmente, por „socorrer á las personas honradas y menesterosas que se las ven- „dian; y en seguida las daba á los enfermos y desvalidos. En tiem- „pos de hambre era sumamente bondadoso, pues no solo perdonaba „á sus vasallos el tributo, sino que socorria las necesidades públi- „cas, abriendo las puertas de los graneros reales. Nunca profesó el „culto de aquella tierra: conocia perfectamente la moral, y ante to- „das cosas procuró alcanzar la luz de la fé en el verdadero Dios. „Creyó en un Dios único, criador del cielo y la tierra, del cual re- „cibimos el ser y que jamás se ha ofrecido á los hombres bajo la „forma corpórea ni otra alguna, en cuya compañía viven los justos „después de su muerte, al paso que los malos sufren penas indeci- „bles. Invocaba al Altísimo llamándole aquel por quien somos y „que tiene en sus manos todas las cosas. Reconocia el sol por su „padre y á la tierra por su madre. Aconsejaba á sus hijos que no „creyesen en aquellos ídolos, y que les diesen culto puramente ex- „terno, y eso por respetar las costumbres públicas. Si bien no abo- „lió del todo los sacrificios humanos imitados de los aztecas, por lo „menos redujo aquellos únicamente á los esclavos y los cautivos.”

No pudo presentarse mejor monarca al reino de Acolhuacan en los momentos de sacudir el yugo de la tiranía extranjera; y cuando destrozado por el sangriento brazo de las facciones civiles, necesitaba de todo el poder de un genio que consolidase su quebrantada y turbulenta vida, Tezcoco pasó en breve del estado de postracion al de su mas brillante época. Un solo hombre, asistido de todos los elementos del genio, recorrió en un instante la escala de sus necesidades, ahogó en ella el espíritu de las disenciones civiles, reformó las antiguas leyes, y ensanchó los límites á sus dominios: ese hombre fué Nezahualcoyotl. El sucesor al trono, dotado igualmente de talento y rectitud, siguió las mismas huellas de su augusto padre.

Conquista de Tlatelolco por los mexicanos. (1471). Al siguiente año de la coronacion de Nezahualpilli, se vió en peligro la independencia de México. El monarca de Tlatelolco, ingrato á los beneficios que habia recibido del gran Moctezuma, pero muy ambicioso para no ver con envidia las glorias de sus vecinos, formó secreta

alianza con Chalco y otros pueblos de las inmediaciones, con el objeto de destruir en un dia todo el poder de México. La infeliz esposa de Moquihuix, que era hermana del monarca azteca, pagó muchas veces con el mal trato el odio que aquel tenia á sus compatriotas; pero ella, habiendo sabido la conspiracion que se tramaba contra su patria, y no pudiendo sufrir por mas tiempo las injusticias de aquel, lo puso todo en conocimiento del rey de México, para que conjurase la tempestad que amenazaba al trono: la reina y sus cuatro hijos se refugiaron á esta ciudad.

Entretanto Moquihuix, rodeado de sus nobles, sacerdotes y señores confederados, hacia solemnnes sacrificios al dios de la guerra, bebía la sangre de las infelices víctimas y tomaba sus providencias para el plan de operaciones. Llegó en fin la hora fatal para Tlatelolco: en vano su monarca combatió todo un dia contra el poder de México, que á sangre y fuego procuró introducir el terror en las filas enemigas; pues al siguiente, encerrado con sus vasallos en una gran plaza, fué hecho prisionero y muerto en lo alto del gran templo de Huitzilopochtli, en los momentos de una completa derrota. El rey de México en seguida arrancó el corazón al cadáver de Moquihuix para ofrecerlo al dios de la victoria. Los tlatelolcas huyeron en medio de la mayor confusion, quedando tendidos en la plaza cuatrocientos sesenta guerreros. El socorro de los aliados llegó demasiado tarde para tomar parte en la lucha; pero Axayacatl, justamente indignado contra el pensamiento de la conspiracion, mandó matar á muchos caudillos de las ciudades aliadas á su enemigo, como tambien á los principales sacerdotes de Tlatelolco.

De tal modo concluyó esta pequeña monarquía á los ciento ocho años de su fundacion: no tuvo mas que cuatro reyes. En lo de adelante, considerada como un barrio de la ciudad de México, estuvo bajo el mando de un gobernador de nombramiento real; y sus habitantes, además del tributo que pagaban á la corona, quedaron obligados á reedificar uno de los templos en caso necesario. Los habitantes de este pueblo, después de una rivalidad de tantos años, vinieron por último á ser vasallos de sus hermanos.

Últimas conquistas de Axayacatl: Tizoc, sétimo rey de México. (1477). Axayacatl, no satisfecho con la anterior victoria, conquistó en seguida los valles de Toluca é Ixtlahuaca. En este lugar, donde se manifestaba orgullosa la ciudad de Jiquipilco, situada en la parte septentrional del valle y habitada por otomites, el pueblo menos culto de Anáhuac, recibió el monarca mexicano una herida en un muslo que lo dejó para siempre cojo; pero habiendo alcanzado señalada victoria, condujo prisioneros á México al caudillo de Jiquipilco, á dos capitanes suyos, y á once mil guerreros: los tres primeros murieron en presencia de los aliados y magnates de la ciudad, en los momentos de verificarse un espléndido banquete que dió el monarca.

Pasado algun tiempo penetró de nuevo en el valle de Toluca, y

Hevó sus conquistas mas allá de los montes á Tochpan y Tlaximaló-xan, que sirvieron de frontera en lo sucesivo á los reinos de México y Michoacán. Tomando despues por el Oriente, se apoderó de Ocuila y Malacatepec. La muerte le sorprendió en medio de estos triunfos. Este monarca fué demasiado valiente y arriesgado en los combates; pero sus acciones se inclinaron mas á la inhumanidad que á la clemencia. Dejó un gran número de hijos de varias mugeres; Moctezuma II fué uno de ellos. A Axayacatl sucedió en el trono su hermano Tizoc, cuyo reinado ofrece muy poco interés por haber sido breve y oscuro. Aunque se ignore cual fuese su primera expedicion para adquirir prisioneros de guerra, como habian hecho sus antecesores antes de la coronacion, se sabe que reconquistó á Toluca y Tecaxic, rebeladas contra su poder, se apoderó de Chillon y Jancuitlán en la Misteca, y sometió, en fin, á Tlapán, Tlamapachco y otros pueblos.

Guerra de Tezcoco contra los habitantes de Huexotzinco. La eleccion de Nezahualpilli para el trono de Acolhuacan, aunque satisfactoria en la apariencia á los príncipes sus hermanos, iba á encender de nuevo el espíritu de las disenciones civiles durante el reinado de Tizoc; porque los hermanos del rey, mas celosos de su ambicion que de la voluntad paterna, formaron primero un plan secreto de conspiracion con los chalqueños en contra de Nezahualpilli, y despues otro distinto con los habitantes de Huexotzinco. El monarca de Tezcoco marchó inmediatamente contra los rebeldes; les dió completa derrota en batalla campal, y habiendo saqueado á su gusto la ciudad, se volvió á su córte cargado de botin. La historia nada refiere sobre la suerte de los autores de la conspiracion.

Nezahualpilli casó al poco tiempo con una sobrina del rey de México, y sus bodas se celebraron en Tezcoco en presencia de los nobles de ambos paises. Habiendo ido á vivir con la reina una hermana suya, á quien amaba con delirio, el rey, enamorado de ella, la elevó tambien al rango de su esposa, sin que hubiese rivalidad entre ambas. Nezahualpilli continuó gobernando su reino con sabiduría.

Envenenamiento de Tizoc: Ahuizotl, octavo rey de México. (1482). Dos feudatarios del reino azteca, con motivo de serles insoportable la dependencia de sus estados, ó tal vez resentidos por un agravio personal, concibieron el pensamiento de asesinar al rey: eran los señores de Tazco é Iztapalapa. En efecto, habiendo puesto en obra sus infames maquinaciones, lograron arrebatarlo á la vida por medio de un violento veneno, aunque algunos historiadores opinan que fué víctima de las artes de ciertas hechiceras. Tizoc murió al quinto año de su reinado. En su tiempo se empezó la fábrica del templo mayor de México, cuya grandeza llamó la atencion de los españoles en el siguiente siglo.

Antes de que los mexicanos procediesen á nueva eleccion, casti-

garon con el último suplicio á los autores del asesinato, y estuvieron presentes á la ejecucion los reyes aliados y nobleza de los tres reinos. A los pocos dias tomó posesion de la corona Ahuizotl, hermano de los dos anteriores monarcas: su primer cuidado fué apresurar la conclusion del famoso templo que Tizoc habia comenzado.

Consagracion del templo mayor. (1486). El templo se concluyó á los cuatro años. Mientras tanto el monarca mexicano, ansioso de reunir gran número de prisioneros para las fiestas de consagracion, salió muchas veces al frente de su ejército contra los habitantes de varias provincias, principalmente contra los *mazahuis*, vasallos de Tacuba que se habian rebelado, y contra los *zapotecas*. De todas las expediciones regresó victorioso á su capital, donde vió concluida este año la magnífica obra de infinitos operarios.

El templo mayor estaba edificado en el centro de la ciudad sobre un espacioso terreno circuido por una muralla cuadrangular de ocho pies de altura; y se extendia de Sur á Norte, segun la opinion de un ilustre escritor moderno, desde la esquina de la calle de *Plateros y Empedradillo hasta la de Cordobanes; y de Occidente á Oriente, desde el tercio ó cuarto de la placeta del Empedradillo, hasta penetrar unas cuantas varas hacia el Oriente, dentro de las aceras que miran al Poniente, y forman las calles del Seminario y del Relox.* Por la parte exterior de la muralla que estaba coronada de almenas, se veian realizadas multitud de caprichosas serpientes. Sobre sus cuatro grandes puertas, situadas con direccion á cada uno de los vientos cardinales, se alzaban otros tantos depósitos de armas y pertrechos militares, donde el pueblo podia encontrar abundante provision en caso necesario. En medio de la plaza interior, que estaba muy curiosamente enlosada, se elevaba un enorme edificio cuadrilongo de cinco piés de altura; era una pirámide maciza cubierta de losas cuadradas en su parte exterior, y dividida en cinco grandes cuerpos que siendo iguales en altura, disminuian proporcionalmente en latitud y longitud: sobre cada cuerpo habia en rededor un estrecho tránsito que servia de comunicacion á todo el edificio.

Las escaleras de este templo, que estaban situadas hácia el Sur, eran tantas como los cuerpos de que se componia, y estaban trabajadas con la mayor perfeccion posible. Verificado el acenso por la primera, que constaba como todas de veinte escalones, se llegaba á la base del segundo cuerpo, y era preciso andarlo todo en rededor para poder subir por la segunda escalera al tercero, y de este modo hasta el último. Sobre la parte superior de esta pirámide habia un átrio perfectamente enlosado, que tenia noventa y siete varas de largo y ochenta y una de ancho. En su estremidad oriental se alzaban dos torres de veintidos varas de altura, que estaban divididas en tres cuerpos ó pisos, el inferior de piedra y cal, y los dos su-

periores, de madera trabajada con no poco gusto: en el de la basa, que era una especie de santuario, se hallaban encerrados los ídolos de las divinidades aztecas, y los otros dos servían para guardar las cosas pertenecientes al culto, y las cenizas de algunos señores ó reyes que elegían para su sepulcro este elevado túmulo. Las puertas del santuario miraban hácia occidente; y frente á ellas ardía en jarrones de piedra un fuego que nunca se extinguía. Allí se veía también una enorme piedra verde, convexa por la superficie, de mas de vara de alto, otro tanto de ancho, y mas de dos de largo: esta piedra servía para la ejecucion de los sacrificios ordinarios. En el atrio inferior del templo se hallaba el altar de los sacrificios gladiatorios.

Además de esta enorme pirámide que constituía la parte esencial del templo azteca, habia entre ella y la muralla mas de cuarenta templos de segundo órden, una plaza destinada á los bailes religiosos, colegio de sacerdotes, casas de instruccion para los jóvenes de ambos sexos, y otros edificios en toda la circunferencia. Los templos de Tezcatlipoca, Tlaloc y Quezalcoatl, dioses de la mitología mexicana, eran los más notables por su construccion y tamaño: los dos primeros eran cuadrangulares; y el último, redondo en su figura, tenia por entrada la boca de un dragon de piedra armado de agudos colmillos. Habia además tres casas de retiro para cierta época del año: una destinada al rey, otra á los sacerdotes, y otra á los particulares. Junto á ellas se alzaba el Hospicio de pobres, que debia servir de alojamiento á los devotos peregrinos. Se construyeron muchas fuentes y estanques para uso de los sacerdotes; jardines para el cultivo de las plantas, cuyas flores debían adornar los altares; hermosos sitios para la cria y conservacion de los pájaros que destinaban al sacrificio; un fresco y delicioso bosquecillo para la cacería en cierto tiempo; tres grandes salas para guardar los ídolos, sus adornos y la ropa de los templos; una cárcel donde debían estar en clase de prisioneros los ídolos de las naciones extrangeras; y en fin, algunos edificios para conservar los cráneos de los individuos sacrificados á sus sangrientos dioses. No podía darse, en verdad, mas diabólica construccion que esta última, cuyo espectáculo llenó de horror á los españoles en tiempo de la conquista.

Quando el monarca de México vió concluida su famosa obra, convidó á los reyes aliados y nobles de los tres reinos á las fiestas de la consagracion. El gentío numeroso que llenaba las calles de la capital, paseaba admirado su curiosa vista por los edificios del gran templo. Las fiestas duraron cuatro dias: los prisioneros de guerra que ascendían á setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro, segun la opinion de Porquemada, recibieron uno á uno la muerte sobre la losa de los sacrificios. El rey terminó esta religiosa funcion, que fué notable en los anales de la antigua México, distribuyendo inmensos regalos á la escogida concurrencia.

Totoquihuatzin II, tercer rey de Tacuba. (1487). Quimalpopoca concluyó sus dias á los diez y ueve años de un feliz reinado: la monarquía de Tacuba, además de progresar en mejoras materiales, cumplió religiosamente con el tratado de la triple alianza: nada mas refiere la historia sobre el reinado de Quimalpopoca. Le sucedió en el trono Totoquihuatzin II. Este año experimentó México las consecuencias de un fuerte terremoto, que echó por tierra gran número de sus templos y edificios.

Guerra entre México y Atlixco: derrota de Ahuizotl. (1496). El monarca azteca continuó la carrera de sus triunfos y conquistas: en varias expediciones venció á los habitantes de Cozcauauhtenango y de Cuapilotlan, sometió la provincia de Cuetzalcuitla, y llevó sus armas victoriosas hasta Cuauhtla, país situado en la costa del golfo de México. En esta campaña se distinguió el príncipe Moctezuma que era el presunto heredero al trono. En seguida Ahuizotl, uniendo á su ejército el de Tezcoco, emprendió guerra contra la provincia de Huexotzinco: sus habitantes, aunque pelearon con el valor que les inspiraba su independencia amenazada, fueron al fin vencidos en batalla campal. Los prisioneros que el monarca azteca hizo durante la campaña, los mandó sacrificar, de vuelta á México, con motivo de la consagracion de otro templo que tuvo por nombre Tlacateco.

Quando Ahuizotl se hallaba mas satisfecho en medio de estos triunfos, penetró en 1496 con numeroso ejército en el valle de Atlixco. Los habitantes de esta ciudad, á quienes sorprendió sobremana ver invadido su territorio, sin que hubiese justo motivo de agravio por su parte, imploraron inmediatamente el auxilio de sus vecinos los de Huexotzinco, cuya república era ya una provincia de la corona azteca. Quando los embajadores se presentaron en la ciudad vecina, el famoso capitan Toltecatl, que jugaba tranquilamente al balon con otros compañeros, marchó sin pérdida de tiempo á Atlixco con las tropas que pudo reunir. Habiendo empeñado el combate sin llevar consigo ninguna clase de armas, tomó las del primer enemigo que rindió con su robusto brazo; y en seguida inspirando confianza y entusiasmo á sus valientes soldados, hizo tal destrozo en las filas de los mexicanos, que su rey se vió en la precision de abandonarle el campo lleno de los despojos de la batalla: este primer revés de su fortuna lo cubrió de vergüenza y confusion. Los de Huexotzinco, libres de la dominacion extranquera, proclamaron á Toltecatl gefe de la república; pero este valiente guerrero, que pulsó durante un año los inconvenientes del gobierno, sometido en lo absoluto á la nociva influencia del sacerdocio, prefirió el destierro voluntario á los males de su patria. No pudiendo ya sufrir la insolencia de los ministros de los templos, que á mano armada se apoderaban de los bienes de particulares, dictó serias providencias para cortar de raiz tan escandalosos abusos; pero en vez de corregirse los individuos

pertenecientes al sacerdocio, dividieron al pueblo en facciones, y desde luego comenzó la guerra civil. El ilustre gobernador, acompañado de muchos nobles, buscó refugio en la ciudad de Tlamanalco. Cuando lo supo el rey de México, que respiraba aun vengauza por la pasada derrota, los mandó matar en castigo del delito de rebeldía, y envió sus cadáveres al pueblo de Huexotzinco. Debe creerse aunque nada dice la historia, que no tardaría mucho en volver la república á la dominacion mexicana.

En 1498, deseando el rey facilitar la navegacion de la laguna, cuyo comercio aumentaba de un modo extraordinario, mandó abrir un gran acueducto de Coyoacan á México, contra la opinion de algunas personas inteligentes, para proveer la laguna de las aguas de una fuente que tenía su nacimiento en Churubusco. Esta fuente, aunque solia secarse una que otra vez, crecía considerablemente en tiempo de las aguas. La desgracia hizo que el mismo año, muy abundante en copiosas lluvias, se viese inundada la ciudad de México por la torpeza de su soberano, hasta el punto de no poderse transitar las calles sino por medio de canoas. Hallándose el rey en la estancia inferior de su palacio en los momentos de la inundacion, al intentar salir precipitadamente por una puerta demasiado baja, se dió un fuerte golpe en la cabeza que al poco tiempo le ocasionó la muerte. En medio de tan afflictivas circunstancias, que agravaban los continuados clamores del pueblo, imploró de la ciencia del monarca de Acolhuacan los auxilios necesarios; y Nezahualpilli, que descubrió muy pronto el remedio, mandó reparar el dique que se habia construido durante el reinado de su augusto padre. De tal modo concluyó la inundacion.

Al siguiente año experimentaron los mexicanos suma escasez, á causa de que la abundancia de las lluvias destruyó las siembras de maiz; mas tuvieron la fortuna de descubrir en el valle una cueva de *tezontli*, cuya piedra emplearon con buen éxito en la reconstruccion de los templos y edificios arruinados. El rey tuvo gran empeño en que se hiciesen las fábricas con hermosura y magnificencia.

Nuevas conquistas: muerte de Ahuitzotl. (1502). No era posible que el monarca mexicano, aunque achacoso por el golpe que habia recibido en la cabeza, permaneciese indiferente á las exigencias de su carácter belicoso. No bien hubo recobrado la tranquilidad perdida por los males de su pueblo, cuando llevó á cabo con felicidad las conquistas de Izquinoxochitlan, Amatlan, Tlacuilatlan, Jaltepec, Tehuantepec, y Huexotla en la Huasteca. El general mexicano Tliltotec, estimulado por las glorias de su patria, emprendió tambien con buen éxito una correría por la provincia de Guatemala, que se halla á mas de trescientas leguas al sudeste de México. La historia guarda silencio sobre los acontecimientos de esta expedicion.

Este monarca dejó de existir á los veintiocho años de reinado: el

pueblo azteca, que tuvo que experimentar los efectos de su carácter belicoso, caprichudo é inhumano, le debió el engrandecimiento extraordinario de sus dominios. Además de esto fué generoso con su pueblo; pues cada vez que recibia los tributos de las provincias sometidas á la corona, en la plaza pública distribuia comestibles y vestidos á los necesitados. Amante de premiar las virtudes militares y civiles de los aztecas, castigaba con inhumanidad los heroicos hechos de sus contrarios. A él debió la ciudad de México los buenos edificios que admiraron los españoles. En medio de su genio rencoroso y vengativo, era demasiado inclinado á la música y las mugeres, cuyos deleites lo distraian frecuentemente de los graves asuntos del Estado. Este monarca, rodeado de virtudes y defectos, fué el último que murió señor de sus extensos dominios: ellos escaparon de las manos de su sucesor. El siglo XVI fué testigo del mayor engrandecimiento del imperio azteca; y el siglo XVI contempló en pocos dias la decadencia, el heroismo, la consuncion y la muerte del mismo imperio.

CAPITULO III.

Civilizacion de los aztecas.

MITOLOGIA MEXICANA: templos, sacerdotes, sacrificios humanos y oblacones. Ayunos y penitencias. Cronología, astronomía y fiestas religiosas. Costumbres privadas: nacimiento, educacion, matrimonio, entierros y sepulcros. Sistema social y politico. Milicia, agricultura, caza, pesca y comercio. Idioma, poesia, música y baile. Conocimiento de la naturaleza: adelantos en la ciencia médica. Geroglíficos, manuscritos y aritmética. Escultura, obras de fundicion y á martillo, mosaicos. Arquitectura y otras artes mexicanas. Juegos, trages y alimentos.

MITOLOGIA MEXICANA: templos, sacerdotes, sacrificios humanos y oblacones. Antes de dar principio al reinado del emperador Moctezuma II, rico en grandes y notables acontecimientos para la historia azteca, es preciso que nos ocupemos detenidamente de la descripcion del estado religioso, civil, militar y político de este antiguo pueblo; porque nada pudiéramos adelantar en el conocimiento de su genio é inclinaciones, si no viniere á nuestro auxilio el profundo estudio de los elementos que contribuyeron á su constitucion social. Cuando los españoles pisaron con atrevida planta el mas fuerte imperio de la América septentrional, su valiente caudillo tuvo ocasion de admirar los notables adelantos que habia hecho en el camino de la ilustracion; y si á él no le fué dado conservar con la conquista las